

## **Editorial**

### **El terremoto del jueves santo de 1812**

Después de doscientos años, de muchos Jueves Santos y numerosos 26 de marzo, *Procesos Históricos*, hace motivo de su Editorial, al **terremoto del jueves santo de 1812**, acontecimiento controversial de la historia sísmica de Venezuela del que se desconoce aún, mucho de lo acaecido en aquellos instantes, pues como bien se ha reconocido, factores sociales, políticos, económicos y religiosos han incidido en su caracterización

El 26 de marzo, jueves santo de 1812, el país se estremeció con los movimientos telúricos que dejaron un saldo de miles de muertos y ruinas en importantes ciudades adheridas a la causa independentista, como: Caracas, La Guaira, Barquisimeto, Valencia, San Felipe, Mérida, mientras, ciudades como Maracaibo, Coro y Guayana fieles a la causa realista, resultaron casi ilesas.

Los preludios independentistas, se desarrollaron en medio de un convulsionado escenario caracterizado por la negativa a reconocer la autoridad de la Junta Suprema de Caracas, hecho protagonizado por las provincias de Maracaibo, Guayana y la ciudad de Coro, la que para entonces, se intentó recuperar infructuosamente del control realista; mientras se proyectaba liberar la provincia de Guayana, apegada a la causa monárquica y la ciudad de Valencia, inicialmente opuesta a la declaración de la independencia, había capitulado el 13 de agosto de 1811. En ese contexto, los patriotas preparaban la resistencia al avance de las tropas realistas mandadas por el canario Juan Domingo Monteverde y Rivas, las que encaminadas a Barquisimeto, tomaron la ciudad de Coro el miércoles santo, un día antes de que se produjera aquel gran movimiento telúrico que sacudió buena parte del espacio venezolano.

Poco después de este fuerte sismo, al que se le ha dado la connotación de terremoto y al que Bolívar consideró causa inmediata de la ruina de Venezuela en el Manifiesto de Cartagena, - documento en el que el Libertador expone las causas que llevaron al fracaso de la república-, se conjugaron graves problemas político-militares: se gestaron las divisiones internas que tuvieron como corolario la pérdida de la plaza de Puerto Cabello en junio de 1812, a cargo de Simón Bolívar, la insurrección esclava en defensa de la causa del Rey y el desorden en las tropas, circunstancias que motivaron al Generalísimo Francisco de Miranda a rendirse en aras de la paz y el sosiego de la incipiente República. La Capitulación en San Mateo fue firmada por Domingo de Monteverde y el delegado de Miranda, José de Sata y Bussy, el 25 de julio de 1812.

En medio de un territorio, en buena parte, devastado y una sociedad abatida por el dolor, la inopia y la angustia, la lucha por la independencia no tuvo tregua.